

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 71

Sevilla—Miércoles 27 de Marzo de 1901

AÑO XXV

Cincuenta diputados

No debemos contentarnos con menos. Las fuerzas con que hoy cuenta el partido republicano en todas las grandes ciudades de España; la positiva influencia en algunos distritos rurales nos hacen concebir la lisonjera esperanza de que pudiéramos ser la minoría más importante de la Cámara, yendo á las urnas con nuestros naturales y propios aliados, con quienes exclusivamente podemos realizar pactos electorales en estos momentos.

La Unión Nacional, que maldecía hace dos años á Sagasta, pero que siempre hizo guiños cariñosos á Moret, se ha presentado ya al desnudo y se manifiesta en estrecha é íntima inteligencia con el partido imperante, á cambio y con promesa de unos cuantos distritos, que siempre serán menos de los que la ambición reclama, y más de los que en una agrupación que con tanto brío amenazó en sus comienzos de transformarlo todo, para llegar en la actualidad tan precaria situación de dependencia del poder mismo á que con tanta saña combatía en sus comienzos.

En veintiseis años de imperio del régimen hemos visto y presenciado tristísimas decepciones, realizadas por gentes que, blasonando de ultrarrevolucionarios, se sumaron con los gobiernos de la restauración, así que les pusieron precio, y aun aquellos mismos que de la República hacían una religión, con los principios democráticos por dogma, con soñadas evoluciones, lo que hicieron fué licenciar la hueste, que se precipitó á ocupar las posiciones con que el Estado monárquico generoso les brindara.

Por extraño contraste, hoy forman juntos en contubernio nefando, aquellos que levantaron el cadalso contra los mártires que, sin haber hecho armas ni colocádose fuera de la Ley, cayeron sus cabezas al golpe de aquel gobierno de verdugos, con los que irritados profetaban todo género de amenazas contra el tirano que derramó sangre inocente, y tienen palabras de aprobación y de censura cruel contra los que evitaron con su actitud que nuevamente se derramara saogre generosa, ofrecida en holocausto á la República y á la Patria. La política no tiene entrañas; pero los crímenes cometidos por la política del despotismo demandan siempre reparación y castigo, y requieren confesión general de las culpas y una penitencia muy severa para redimirse.

No se borra la historia de una plumada, ni por ofrecer una flor y derramar una lágrima sobre la tumba de los mártires se redime el pecado.

No se puede tampoco hablar de democracia y de libertades cuando se ofrece al jesuita, al fraile, en desagravio la educación de los hijos, y se le rinde lo más caro del corazón para su dirección moral é intelectual.

El abismo nos separa de los clericales como nos separa el honor de los monárquicos y la salud del pueblo de las clases egoístas y privilegiadas.

Luchen juntos, marchen unidos á consumir la desventura de la Patria, todos aquellos que han atentado al honor, que nos han reducido á la miserable servidumbre de esclavos, que hacen de menos al pueblo y que procuran en la sombra, y manejando el manubrio electoral representaciones que de otro modo y en noble y leal lucha no pueden obtener; que nosotros estamos aprestados á la pelea, dispuestos á librar la batalla y á ganar las posiciones del enemigo; sin contemplaciones de ningún género y decididos á vencer ó á parecer en la lucha.

Salga el pueblo de su indiferencia; acuda al comicio despreciando al cacique, y vea al jesuita del brazo del gobierno y apoyando todo cuanto no sea el régimen; y apréstese decidido á prestar su concurso á las candidaturas republicanas y populares que afirmen resueltamente la emancipación del ciudadano, la destrucción del privilegio monárquico, la expulsión de las órdenes religiosas y la ingerencia de la religión de sus obispos y auxiliares en los asuntos mundanos. Que España se levante y se sienta señora y dueña de sus destinos, y que el pueblo, á la altura de sus deberes, realice el derecho por el derecho mismo, y si no por la fuerza, como señor dueño y árbitro de sí mismo.

Así debemos ir á la lucha, y así podremos obtener cincuenta puestos, que harán imposible el funcionamiento del régimen, y que abrirá amplio camino para que pase la democracia.

A. A.

Murmuraciones

¡Jú, Toro! ¡Jú... Toro!...

Aunque no sea más que de oídas, conocerán algunos la ciudad de Toro, de la familia de la ciudad de Cabra.

Pues bien; á Toro llegó una compañía dramática dirigida por el primer actor D. Vicente Yañez, para representar, entre otras funciones, *Electra* de Galdós.

Apenas fué dada la noticia, el señor Alcalde de Toro se avistó con el director de la Compañía teatral y le dijo:

—Sr. Yañez: Ruego á usted que no ponga en escena esa obra endemoniada de Galdós, porque, aquí en Toro, no mandamos los toros civiles, sino que mandan los toros eclesiásticos, y éstos han dicho á las mujeres que ni ellas, ni sus maridos ni sus hijos, acudan á presenciar la representación de dicha obra, so pena de mandarnos á los profundos infiernos... Es seguro, segurísimo, que nadie acudirá. Así, pues, si quiere ahorrarse un disgusto, porque, si alguien acude, á ustedes y á los espectadores los meto en la cárcel, suprima esa obra de su repertorio.

El ilustrado actor no se amilanó ante la amenaza del primer toro municipal de la ciudad de Toro, y publicó sus carteles anunciando la obra.

Llegó la noche... ¡Ni el sereno del distrito pareció por los alrededores del teatro!

Las señoras y señoritas de Toro, obedeciendo á sus respectivos padres de alma, no parecieron; y los hombres de Toro se quedaron en casa rezando en familia.

El triunfo de los toros eclesiásticos fué ruidosísimo.

Y la pobre compañía, recogiendo todos los avíos de matar, tuvo que marcharse dejando el Toro vivo.

La ciudad de Toro es eminentemente española.

Hace honor á su nombre y á su ganadería. ¡Dios la conserve para honor y gloria de nuestra vieja España!

Un hijo pega á su padre; dos ó tres se suicidan; unos ladrones borrachos maltratan á una mendiga; un curánfobo rabioso desde el púlpito predica diciendo á los liberales horrible canalla impía... Los demonios andan sueltos por esta tierra bendita. No obstante, ¡qué gran consuelo! ¡Se ha quedado mudo Spínola!

La Monarquía de Sevilla, órgano del partido conservador sevillano, da hoy muy buenos y saludables consejos al partido gobernante.

Y le dice con la cara muy seria:

«Recobre sus posiciones el partido liberal, y tendrá en los conservadores una ayuda para cuanto sea conveniencia pública; pero si aquél se inclina cada día más á los radicalismos, forzadamente ha de resultar cada día mayor la distancia que separe á ambas agrupaciones.

Señalamos el peligro, salvamos nuestra responsabilidad; pero no podemos lavarnos las manos.»

Luego... se queda usted con las manos sucias.

¡Qué confesión más espontánea, señoral! ¿Ha reñido usted con el jabón?

Veamos las razones que han motivado que se aplauda tanto á *Electra*, y para que se mire con tanto horror á los conventos:

«Se ha necesitado que la Iglesia y el convento lo invadan todo, desde el palacio á la escuela, desde el gobierno á la industria, desde la conciencia á la medicina. Ha sido preciso que un padre Montaña, zafio é intolerante, dirigiera la educación del rey, y que explotara en el Escorial á los hijos de familias el famoso domine Cabra, el gran *Tacaño*, que alimentaba con silogismos á sus alumnos. En fin, si ha estallado la indignación, ha sido después de perder Filipinas por causa de los frailes; de patentizarse, al ser firmado el tratado de París, la ineficacia de la bendición del Papa, dada por el Nuncio á nuestras tropas; de oponerse los obispos á la libertad de la cátedra; de arruinar los frailes con su competencia á los profesores laicos, á industriales, comerciantes y á obreros y obreras, como las corseteras, bordadoras y costureras; de raptar y

secuestrar jóvenes ricas ó hermosas en los conventos.»

Nada más que por eso, que, si hemos de hablar imparcialmente, no es poco.

Lo que me hace más gracia de todo es la bendición del Papa á nuestras tropas para que vencieran á los yanquis.

—¡Que tenemos la bendición encima!—gritaban los soldadillos españoles.—¡No disparéis, no disparéis, que nos vais á romper la bendición!...

Y dejaron de disparar. Pero se quedaron con la Habana. Y con Puerto Rico. Y nos mandaron hacia acá la bendición. ¡Qué herejes!...

El *Liberal* de Sevilla de hoy publica el siguiente telegrama:

«Telegrafían de Port-Bou diciendo que á la llegada del tren de Barcelona se produjo en la estación una violenta escena.

En el andén de la estación se encontraba paseando el teniente Portas.

Llegó en el tren el exsecretario de Ruiz Zorrilla, D. Ramón Ferrer, acompañado de dos niños, hijos de una de las víctimas de Montjuich.

Ferrer llamó á los niños, y señalándoles al teniente Portas, les dijo:

—Ahí tenéis á quien torturó á vuestro padre. Fijaos en él para cuando seáis hombres.

Etonces Portas insultó y amenazó al señor Ferrer.

Este le escupió.

La pareja de la Guardia civil tomó el nombre al Sr. Ferrer, sin detenerle.»

Bueno, pero el teniente Portas se guardó el salvazo.

Como se guardó, asimismo, los insultos que públicamente le dirigió Alejandro Lerroux en cuantas reuniones se celebraron para protestar de aquellas infamias.

Le doy mi más cariñoso enhorabuena á *El Liberal* de Sevilla por la propaganda que ayer le hizo el arzobispo desde el púlpito de la parroquia de Santa María la Blanca.

En todo el sermón no habló de otro Dios ni de otra Santa María que de *El Liberal*, del que dijo que había venido á Sevilla á corromper los sentimientos religiosos—¡en qué estado estarían que se han corrompido en dos meses!—y á descarrilar el rebano de ovejas mansas. Colega, ¡te envío de todo corazón!

Ahora sí que aumentan tus suscripciones.

—

Lo que no dijo el señor Spínola es lo que debió haber dicho.

Por ejemplo:

—Ahí tenéis ese pícaro *El Liberal* que ha venido á Sevilla á dar de comer á cuarenta padres de familia sin regatearles el sueldo por su trabajo. ¡Se quiere parecer á nosotros, que pagamos á los obreros lo más modesto que se puede para que no vayan luego á la taberna á encenagarse en los vicios!

—

Además, el virtuoso varón que cobra el destino más pingüe de esta diócesis, ha redactado una circular enderezada en su loor, para que recolecten firmas protestando de la fervorosa adhesión al prelado, cuyas virtudes, etc., lo colocan por encima de todas las asechanzas de la impiedad y de la herejía de *El Liberal* de Sevilla, que ha venido á turbar la santa calma de este charco cenagoso.

Bien puede *El Liberal* darle gracias á Dios porque no está en la Diputación Provincial el señor Lastra, ese neo con buen sastrero... porque, si estuviera allí este señor, ya estaría organizando otra mascarada de sacristanes para que fueran á protestar en procesión ante el Sr. Spínola de las agresiones de *El Liberal*.

Como aquella que organizó en contra de *EL BALUARTE*, y que nos proporcionó el gusto de que todos los que iban á llamarle virtuoso se pasaran antes por esta Redacción para decirnos:

—¡Ya ustedes ven la estupidez á que nos obligan!... Vamos allá para que no nos apunten entre los relapsos. En esta sociedad hipócrita hay que ser hipócrita también para defender los garbanzos.

Y nosotros los contestáramos:

—Hacéis bien. Dadle memorias. Nosotros no vivimos de las pillerías, sino de nuestro trabajo honrado. Nosotros no adoramos á Dios por seis mil duros al año, y catorce mil más de gajes, sino que lo adoramos gratis, por sus grandiosas manifestaciones, sin que ningún guiño venga á enseñarnos el camino. Nuestro altar está aquí, en este taller en que elevamos nuestro canto á las manifestaciones de la vida, del progreso, de la libertad. Somos como los pájaros, libres en el haz de la tierra, sin otra iglesia que el hogar tranquilo, santificado por el amor. Nuestra conciencia no quiere vivir supeditada á la conciencia ajena, ni queremos alumbrarnos con la luz mortecina con que se alumbran las lechuzas,

sino que queremos mirar hacia arriba, hacia el astro radiante, hacia las regiones inmensas en donde vuelan las águilas, que tampoco necesitan obispo que concedan indulgencias por dinero, que rueguen á Dios por dinero, y que se crean—¡oh sascarmo!—representantes de Dios en la tierra mediante la módica cantidad de veinte mil duros anuales.

¡Ay, *Liberal*! ¡Te envidio!... Quisiera hallarme en tu caso y en tu casa, con una empresa con dinero como la tuya, (que no me mandara callar), con una rotativa como la tuya, con una popularidad como la tuya, y... mi voluntad, mi firme voluntad, con mi humilde pluma por confidente. ¡Le quitaba la cabeza á Spínola!

Un ruego le voy á hacer desde estas columnas al Sr. Palomino, alcalde de Sevilla, por si quiere captarse las simpatías de toda la población.

Uno de los infinitos forasteros que han llegado á nuestra ciudad me ha producido una queja tan justa, que bien merece la atención de nuestra primera autoridad municipal.

No ignora el Sr. Palomino las deplorables condiciones en que se encuentran los fieltos de la Empresa de Consumos, tanto más deplorables en algunos sitios, como en la nueva Estación del ferrocarril de Córdoba, en donde resalta de una manera singular el inmundo chozón ó casilla de la Empresa de Consumos y el fastuoso y artístico edificio de la compañía de Madrid-Zaragoza.

Allí se detiene á los viajeros al aire libre, sin que haya siquiera un sitio donde se puedan guarecer de la lluvia, en tanto despachan las mercancías...

Pase lo de la incultura de los dependientes de la empresa consumera—que no vamos á pedirle peras al olmo—pero ¿no sería de justicia que el Sr. Alcalde obligara á dicha empresa á colocar los fieltos en condiciones decentes, dignas de la importancia de nuestra ciudad, á la que afluyen en estos días viajeros de todas partes del mundo?

Sr. Palomino: Ahí tiene usted señalada una mejora para la que no necesita más que su autoridad y su entereza para conseguirla.

Esto que copio á continuación es de *El Ampurdanés* de Figueras:

«El lunes se halló muerta en su propia cama una mujer que vivía sola en la calle Méndez Núñez, dedicada á comerciar con su propio cuerpo. Comprobado que la muerte fué natural, el Sr. Juez y el Sr. Alcalde dispusieron que fuese enterrada como pobre, pues no poseía bienes de ninguna clase, ni se le conocían parientes. Como el señor Cura Párroco se negó á darle sepultura eclesiástica, fué conducida al cementerio civil.

Es un nuevo ejemplo de la caridad que usa la Iglesia.

¿Prostituta y pobre? Al cementerio civil. ¿Alcahueta y rica? Al cementerio católico, con acompañamiento y oraciones de todos los curas.»

¡Si lo paga, si lo paga!... Si no lo paga, no hay responso ni billete para la gloria.

Dice *El Liberal* de hoy, hablando de Ana Rosado, la que se tirara al río con su novio días pasados, que el cadáver de la joven ha aparecido... anotando como pormenor curioso, digno de ser estudiado: «Está en posición supina...» Una comadre con garbo, y con muchísima gracia, porque su Dios se la ha dado, me decía esta mañana: —¡Qué posición le han buscado! ¡Ay, qué *arrastraos* periodistas! ¡Hasta á los pobres *ahogados* le buscan las posiciones más raras del Diccionario!

Leo el siguiente telegrama:

«Roma 23.—El Papa recibió hoy en audiencia privada al embajador de España, señor Pidal, que presentó toda su familia á S. S.»

El Sr. Pidal tiene trece hijos.

De manera que... le diría el Papa: —Hijo mío, ¿tú cuando rezas?... Con tres como tú, el catolicismo poblaría toda la tierra.

CARRASQUILLA.

¡Que los entierren juntos!

Ya lo recordarán ustedes, lectores amigos ó enemigos. Hace pocos años se amaban en Madrid una linda muchacha y un gentil galán. Sus

padres, gente cruel, se oponían al matrimonio. Desesperados el Diego Marsilla y la Isabel de Segura, decidieron darse muerte.

Así lo hicieron: su alcoba nupcial fué la tumba; su corona de azahares una rama de triste ciprés.

Llegó la hora del entierro. Una muchedumbre apasionada invadió el cementerio. Al contemplar aquella gente el féretro de los amantes suicidas, prorumpió en un grito sublime:

—¡Que los entierren juntos!—gritaban.

Mesábanse los cabellos las mujeres, gemían las muchachas, lloraban las hembras de rompe y rasga, vociferaban enronquecidos los hombres y levantaban sus atipladas voces muchachuelos y niños.

El sufragio popular venció. Los dos amantes pasaron juntos en estrecho abrazo a los misterios de la tumba fría.

Se impuso el amor, triunfó la naturaleza, quedó arrollada la moralidad histórica.

Un grito parecido, hartó más prosaico y seguramente más fúnebre, se ha levantado estos días en las conciencias de los hombres dignos. Se han presentado en el anfiteatro de la política dos cadáveres insepultos, y al contemplarlos tan gemelos y semejantes en sus defectos y vicios, clama el pueblo español:

—¡Que los entierren juntos!

Realmente apestan, inundan el ambiente de putrefactos miasmas; todas las narices españolas que no sean las del antiguo pollo de Antequera, huelen, como en Dinamarca, a podrido.

Gamazo y Romero Robledo son los últimos restos de la política condenada a muerte. Jesuítico y digno de toda censura el primero, simpático y dueño de la compasión el segundo, si quiera por lo mucho que amó, ambos son, sin embargo, dignos de caminar al cementerio juntos.

La política española, empolvada y vieja, parece simbolizada en esos dos hombres.

El uno, Romero Robledo, representa el *majismo* político. Hombre comunicativo y de personales atractivos, ceceador y dicharachero, flamencote y de pocos escrúpulos, tenía subrados motivos para simpatizar con el pueblo español de antaño. Ocupaba muy dignamente en el tablado político el papel de *jaleador* de los más chillones.

Nos acordábamos de él cuando se pegaba a nuestros labios la caña de dorada manzanilla, ó veíamos retorcerse a las *cantoras* flamencas envueltas en el pintado jardín de un pañolón de Manila, desvaneciéndose entre a nube asfixiante y gris que forma en las luces del mortecino gas del café cantante y el taconeo que levanta polvo del suelo. Unimos a Romero Robledo, el Fidiás de D. Alfonso XII, con el recuerdo de aquel Borbón paullado que llevó el flamenquismo de Fernando VII a los últimos años del siglo XIX, nos acordábamos del ministro antequerano que capeaba con *Lagaritjo*; del político, canónico de *Carmen*, que tomaba asiento en el banco azul para darse *dos patillas*.

¡Qué hombre tan simpático! Para él no había escrúpulos, ni política seria, ni compromisos con la nación. Era muy amigo de sus amigos, saltaba sobre la ley con tal de contentar á todos, sacaba diputados con trampa, vocaba urnas y daba vida á los muertos, llevando los colegios electorales á las gargantas de la famosa Sierra Morena, lugar de las leyendas gitanescas.

¡Qué hombre tan barbado!

La política española ha dado, sin embargo, una tremenda vuelta desde los tiempos del flamenquismo parlamentario. Ya no se cree á los políticos por las roncadas que echan, por las *tremendas de tunda* que salen por sus insaciables bocas; se les quiere ó se les admira por lo que estudian y prueban.

A Romero Robledo le ha cogido este cambio nacional desnudo de todo saber y en rigurosos calzoncillos de la ignorancia.

Su biblioteca está desierta; los ratones que galopan por ella leen seguramente más que Romero Robledo. Y el pobre majo silbado se reuerce en las tablas del café político, saltando con los republicanos, jaleando á la reina, cantando unas veces el *Te Deum* y la *Marsellesa* otras.

Sensible accidente el que le ocurre á Romero Robledo.

Sigue á la mariposa de la popularidad y se le escapa de entre las manos; y por qué? Porque los majos desaparecen de la escena cuando pierden sus gracias físicas ó cansan con sus cuentos flamencos, repetidos hasta la saciedad.

Tipo completamente distinto el de Gamazo, es también un cadáver. Si Romero se ha perdido por la alegría y el flamenquismo político, Gamazo se pierde por la penitencia y el ayuno hipócrita. Creyó el abogado de Boecillo que eran los tiempos presentes para España una eterna

cuaresma, como Romero creyó que eran un eterno Carnaval, y el uno tocando la guitarra y el otro el piporro, han desafinado lastimosamente.

Vestido Gamazo de jesuita, ha querido escalar los palacios y las doradas fortalezas de la fortuna. Su lúgubre é hipócrita figura grazna bajo el cielo negro de la reacción como en un cementerio abandonado. Quiere á veces enmendar su error y entona cantos á la libertad.

¡Mentira vill El Sr. Gamazo es un representante genuino de la cuquería política, tan conocida de los españoles como el timo de los perdigones ó el del ladrillo del portugués.

No, mil veces no. Por fortuna no creen ya los desgraciados españoles que habitan esta putrefacta península ni en los matones ni en los cúcos políticos; quieren ver en el Congreso una representación de gente desinteresada y nueva, capaz de todos los sacrificios y segura de sus ideas. Quieren una regeneración de hombres modestos y cultos, nunca dispuestos al flamenquismo político ni á la hipocresía repugnante.

Pronto se abrirá el Congreso. Como función solemne de desagravio debiera celebrarse una procesión del «entierro de la sardina». Irían delante de ella los maceros, detrás el féretro de Romero y de Gamazo juntos, y sobre él un bote de cura y un *calañé* andaluz; luego un trofeo con las urnas rotas por Romero Robledo, y un inmenso *puchero* ó *pucherazo* de remate; las víctimas judiciales de Gamazo irían á la cola, gimiendo y llorando, arruinadas y hechas jirones. Y en el momento de desfilar este triste trofeo de la España ignorante y flamenca, de la España jesuítica, hipócrita, pleitista y falsa, todos los diputados debían levantarse y gritar:

—¡Que los entierren juntos!

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

DE LA PENINSULA

Solucionáronse las huelgas de las cuencas del Ter y Freser, aceptando los obreros y patronos las bases propuestas por Larroca.

Las fábricas se abrieron tal y como funcionaban cuando se cerraron, y se admitirá á los obreros despedidos.

Reconócese el derecho de los patronos de emplear mujeres en el manejo de las máquinas y continuar utilizándolas, tres en la casa de Ballenas, otra en la Rifa y otra en la Sala de Roda en la actualidad paradas.

Las demás sustituirán á los hombres cuando vayan vacando plazas naturalmente.

En los proyectos de Teverga sobre arreglo del Concordato entran la amortización de vacantes de obispos y prebendas, á medidas que ocurren.

Además se reformarán las diócesis, ampliándolas.

Pidal ha anunciado su próximo regreso, prestando que tiene que organizar las elecciones en Asturias.

Antes de marchar al Vaticano tratará con el Gobierno cuestiones de actualidad relacionadas con la embajada.

Créese que no volverá.

El Consejo de ministros duró dos horas: se acordó la adquisición directa de la casa de Bais se Feive de Alemania de 80,000 kilos de latón y 9,000 de acero níquelado con destino á la fabricación en Toledo de cartuchería Maüsser.

Weyler dió cuenta de la supresión á jefes y oficiales de la gratificación de caballos y de la reforma de la plantilla del clero castrense.

Acordóse que Varagua y Weyler se pongan de acuerdo para el reconocimiento de derechos de haberes militares y marinos, con objeto de llegar á la unidad de criterio en los departamentos sobre suplementos de créditos de anterior gobierno.

No concederlos gubernativamente, y presentar á las Cortes el proyecto que proceda.

Acordóse que Veragua preida la comisión ejecutiva de conclusiones del Congreso Hispano-Americano.

Tratóse extensamente del proyecto de Veragua sobre suspensión temporal de la convocatoria de la Escuela Naval y otras, y clausura definitiva de las escuelas de administración, ampliación de la infantería y de la compañía de guardias jóvenes.

Se concederá poder á la comisión de Marina en Londres para que reclame indemnización en el litigio con una casa constructora de torpederos.

Aprobáronse decretos de supresión de turno de elección en ascensos de ingenieros de minas.

Completóse el personal técnico, activando las obras del canal de Aragón.

Reglamento interior del ministerio de Agricultura.

Moret dió cuenta de los expedientes para modificación de la real orden de la Presidencia de 25 de Mayo de 1900 relativa á la enajenación de bienes de los Municipios.

Preparóse el anterior gobierno.

Deliberóse sobre las líneas generales en que se basará el arreglo comercial propuesto por el gobierno argentino.

El proyecto de decreto que estudia Romanones suprime á los catedráticos los derechos de exámenes y les aumenta el sueldo.

En la estación de Portbou, Ramón Ferrer, que acompañaba á dos niños, díjoles encarándose con el teniente Portas:

—Ese torturó á vuestro padre; recordadlo cuando seáis hombres.

Portas insultóle y amenazóle.

Ferrer le escupió.

La benemérita tomóle el nombre sin detenerle.

El hecho ha sido comentadísimo.

La *Gaceta* declara sucias las procedencias de Filipinas, á consecuencia de casos de peste bubónica.

A *El Español* le ha dicho un personaje fusionista que es difícil que el Gobierno intente la reforma del Concordato.

El cumplimiento de la ley de Asociación, obligaría á cerrar bastantes conventos.

La circular de Romanones resultará ineficaz.

En asuntos electorales, el Gobierno seguirá las prácticas constantes, apesar de los alardes de legalidad.

La *Correspondencia*, ocupándose de la solución de las huelgas del Ter, dice á Moret que debe excitar á la Junta de reformas sociales para que sea tribunal en estos grandes pleitos sociales, y no se convierta en escuela de ministros.

DEL EXTRANJERO

En Londres la prensa pide la alianza de Inglaterra con China y Japón, al objeto de resistir los adelantos territoriales de Rusia.

5,000 obreros fundidores presentáronse ayer en manifestación en los barrios aristócratas.

800 cosacos cortáronle el paso, trabándose lucha, en que resultaron varios muertos y heridos.

Hablase de declaración del estado de guerra y témesese que ocurran sucesos.

Telegrafan de Constantinopla que los kurdos han saqueado á Cirnackh, degollando 500 armenios y llevándose las mujeres.

Acudieron tropas y solo hallaron el pueblo ardiendo.

Los kurdos arrojaron los heridos á las llamas.

Ha naufragado el vapor alemán *Eritus*: nadie salvóse.

Los boers cortaron el telégrafo en Warrenton é intentaron volar la línea férrea.

En las minas hulleras de Connellarille (Pensilvania) ha habido terrible explosión: siete muertos y muchos heridos graves.

Dicen de París que se ha ordenado la construcción de dos acorazados de 15,000 toneladas que se llamarán *República* y *Patria*.

El embajador ruso en Pekín se ha negado á que la Corte modifique ó aplace el tratado referente á Manchurria.

Dicen de Constantinopla que los kurdos y turcos asesinaron á 500 armenios é incendiaron la población de Girmark.

El jefe del gobierno francés ha ordenado á los prefectos la expulsión de los obreros italianos alborotadores.

Alemania reclama de China 300 millones de francos de indemnización.

En San Peterburgo verificóse manifestación el día 24, siendo imponentísima: multitud inmensa: orden.

Malta.—Apresados varios anarquistas italianos disfrazados de frailes, durante la permanencia del duque de York.

Bruselas.—Asegúrase que Kruger marchará en breve á los Estados Unidos para conferenciar con Mac Kinley.

En Viena se ha ordenado la construcción de automóviles de transporte para tropas en camapaña y sustituir á los ferrocarriles.

En Varsovia han sido ahorcados cinco anarquistas conjurados para asesinar al director de policía.

Puerto Rico.—En los últimos desórdenes diéronse muertas á los yankis.

Londres.—A Kimberley telegrafía Venterdorp que han sido derrotados los boers perdiendo 160 fusiles y municiones, 77 carros de provisiones, 140 prisioneros y grandes bajas.

Cosmopolitismo

Tal es el bello ideal de muchos hombres de nuestra época.

Antes de dar rienda suelta á mi imaginación vagabunda, y para no caer en lamentables res, voy á consultar á mi Diccionario Enciclopédico para ver si es verdaderamente así como lo concibo.

No hay para qué reír; hay que andar con los pies de plomo cuando se quiere hacer derivados griegos ó latinos, lenguas muertas diadas bastante por los que de ellas se sirven.

No hace muchos años aún que, por haber consultado mi Diccionario para averiguar el verdadero significado de la palabra *anarquía* y haberla interpretado á mi manera, pronuncié unas palabras imprudentes con las que á punto de tener un disgusto de padre me salvó el señor mío.

¡Ya he consultado al maestro! Y, naturalmente, me había equivocado, y ya el resultado de estos renglones no puede ser el que yo me proponía al apuntar el epígrafe.

Una de las definiciones dadas por *Alfonso* es esta: «El cosmopolitismo de ningún modo es comparable al del buitre común».

Al escribir estas palabras tengo una idea terrible. Mirando en la inmensa negra noche, veo revolotear pesadamente bandadas de buitres comunes; mi imaginación calenturienta me hace ver esos buitres comúnmente espantosamente humanas.

Allí un trío feroz; vienen hacia acá; tienen el aspecto de hombres! ¿Qué ven? ¿oigo? Veo á Chamberlain, á Roberts, á Chamberlain; esos tres enormes pajarracos de las bandadas de buitres ensangrentados, comisuras de sus picos cuelgan todavía de las mandíbulas en descomposición.

Más allá, en forma de siniestro murmullo viene todo el núcleo asolador de los sembrados de cartaña, por el hambre que se produce, por la peste bubónica en el Cabo, el asesinato en el Transwaal, por las torturas en los pontones, en Santa Elena y Ceylan.

¡Son los cosmopolitas de A. Maury!

El buitre común se aclimata en todos los países, en todos los países encuentra para satisfacer su insaciable voracidad; siempre, tiene, sin embargo, un estómago de todo lo digiere, pero prefiere la carne de indefensos, de mujeres débiles y de niños.

Es tan nauseabundo como cruel; tiene muchos y numerosos enemigos. Cual el zorro se puede domesticar, se deja criar, y cuando adulto ó puede juntarse en grandes bandadas los ojos de los que le albergaron en sus meros años. Cual la víbora, yerta de frío se jida por el leñador, cuando se le ha calentado el fuego del hogar hospitalario, cuando el bienhechor le ha devuelto el principio de su rosamente hospedado, se revuelve hacia salvadores, y, á traición, les inocula con su bosa mordedura la ponzoña de que todo se forma.

Tal es el cosmopolita cuervo que se ha comido todas las partes del mundo. En las Indias, Gibraltar, en el Transwaal. En este último país, las águilas del país hacen grandes males de esos dañinos bicharracos, y, según dicen, dedignos, en poco menos de 19 meses han comido más de 80,000 bajo las áceradas garras las águilas transwaalenses.

En las demás naciones se están comiendo águilas, que dentro de poco comenzarán la destrucción de tan temible enemigo, que amenaza á la humanidad entera con sus rugidos.

Dios quiera que el ejemplo de las águilas por allá sea pronto un estímulo para las gaviotas por acá.

Lector, te confieso ingenuamente que quería decir eso al empezar mi escrito; pero, visto, mi obsesión es tan arraigada, que, si me pezara hablando de la cosecha de habas, este año será abundante, tenía infaliblemente rematar hablando del Transwaal, y del cosmopolitismo inglés.

ADOLFO VASSEUR CARRERA

Noticias locales

Parece que ha surgido un conflicto entre algunos tenientes de alcalde y los propietarios de la panadería *modelo* instalada recientemente en nuestra capital.

Dichas autoridades se niegan á que se pende el pan con el peso que en la panadería se elabora.

Contra el acuerdo de esos tenientes de alcalde de entablar recurso los propietarios de la industria, por entender que tienen el derecho de fabricar pan con el peso que le